



*Pedro Ant. de Alarcón*

From a photograph

## **NOVELAS CORTAS**

# DON PEDRO A. DE ALARCÓN

GINN AND COMPANY  
BOSTON·NEW YORK·CHICAGO·LONDON  
ATLANTA·DALLAS·COLUMBUS·SAN FRANCISCO

## CONTENTS

PREFACE	<a href="#">v</a>
LA BUENAVENTURA	<a href="#">1</a>
LA CORNETA DE LLAVES	<a href="#">14</a>
LAS DOS GLORIAS	<a href="#">26</a>
EL AFRANCESADO	<a href="#">33</a>
¡VIVA EL PAPA!	<a href="#">43</a>
EL EXTRANJERO	<a href="#">55</a>
EL LIBRO TALONARIO	<a href="#">67</a>
MOROS Y CRISTIANOS	<a href="#">76</a>
EL AÑO EN SPITZBERG	<a href="#">111</a>
IDIOMATIC COMMENTARY	<a href="#">131</a>
NOTES	<a href="#">143</a>
EXERCISES FOR TRANSLATION INTO SPANISH	<a href="#">173</a>
VOCABULARY	<a href="#">183</a>

# NOVELAS CORTAS

## LA BUENAVENTURA(p1)

### I

No sé qué día de Agosto del año 1816 llegó a las puertas de la Capitanía general<sup>[1-1]</sup> de Granada<sup>[1-2]</sup> cierto haraposo y grotesco gitano, de sesenta años de edad, de oficio esquilador y de apellido o sobrenombre *Heredia*, caballero en flaquísimo y 05destartalado burro mohino, cuyos arneses se reducían a una sogá atada al pescuezo; y, echado que hubo<sup>[1-3]</sup> pie a tierra, dijo con la mayor frescura «*que quería ver al Capitán general.*»

Excuso añadir que semejante pretensión excitó sucesivamente la resistencia del centinela, las risas de los ordenanzas 10y las dudas y vacilaciones de los *edecanes*<sup>[1-4]</sup> antes de llegar a conocimiento del Excelentísimo Sr. D.<sup>[1-5]</sup> Eugenio Portocarrero, conde del Montijo, a la sazón Capitán general del antiguo reino de Granada.... Pero como aquel prócer era hombre de muy buen humor y tenía muchas noticias de Heredia, célebre 15por sus chistes, por sus cambalaches y por su amor a lo ajeno..., con permiso del engañado dueño, dió orden de que dejasen pasar al gitano.

Penetró éste en el despacho de Su Excelencia, dando dos pasos adelante y uno atrás, que era como andaba en las circunstancias 20graves, y poniéndose de rodillas exclamó:

—¡Viva María Santísima y viva su merced, que es el amo de toítico<sup>[1-6]</sup> el mundo!

—Levántate; déjate de zalamerías, y dime qué se te ofrece ...—respondió el Conde con aparente sequedad.(p2)

Heredia se puso también serio, y dijo con mucho desparpajo:

—Pues, señor, vengo a que<sup>[2-1]</sup> se me den los mil reales.

—¿Qué mil reales?

05 —Los ofrecidos hace días, en un bando, al que presente las señas de *Parrón*.

—Pues ¡qué! ¿tú lo *conocías*?

—No, señor.

—Entonces....

10 —Pero ya lo conozco.

—¡Cómo!

—Es muy sencillo. Lo he buscado; lo he visto; traigo las señas, y pido mi ganancia.

—¿Estás seguro de que lo has visto?—exclamó el Capitán  
15 general con un interés que se sobrepuso a sus dudas.

El gitano se echó a reír, y respondió:

—¡Es claro! Su merced dirá: este gitano es como todos, y quiere engañarme.—¡No me perdone Dios si miento!—Ayer ví a *Parrón*.

20 —Pero ¿sabes tú la importancia de lo que dices? ¿Sabes que hace tres años que se persigue<sup>[2-2]</sup> a ese monstruo, a ese bandido sanguinario, *que nadie conoce ni ha podido nunca ver*? ¿Sabes que todos los días roba, en distintos puntos de estas sierras, a algunos pasajeros; y después los asesina, pues dice  
25 que los muertos no hablan, y que ése es el único medio de que nunca dé con él la Justicia? ¿Sabes, en fin, que ver a *Parrón* es encontrarse con la muerte?

El gitano se volvió a reír,<sup>[2-3]</sup> y dijo:

—Y ¿no sabe su merced que lo que no puede hacer un  
30 gitano no hay quien lo haga<sup>[2-4]</sup> sobre la tierra? ¿Conoce nadie<sup>[2-5]</sup> cuándo es verdad nuestra risa o nuestro llanto? ¿Tiene su merced noticia de alguna zorra que sepa tantas picardías como nosotros?—Repito, mi General, que, no sólo he visto a *Parrón*, sino que he hablado con él.(p3)

—¿Dónde?

—En el camino de Tózar.

—Dame pruebas de ello.

—Escuche su merced. Ayer mañana hizo ocho días que  
05 caímos mi borrico y yo en poder de unos ladrones. Me maniataron  
muy bien, y me llevaron por unos barrancos endemoniados  
hasta dar con una plazoleta donde acampaban los bandidos.  
Una cruel sospecha me tenía desazonado.—«¿Será  
esta gente de *Parrón*? (me decía a cada instante.) ¡Entonces  
10 no hay remedio, me matan<sup>[3-1]</sup>!..., pues ese maldito se ha empeñado  
en que ningunos ojos que vean su fisonomía vuelvan a  
ver cosa ninguna.»

Estaba yo haciendo estas reflexiones, cuando se me presentó  
un hombre vestido de macareno<sup>[3-2]</sup> con mucho lujo, y dándome  
15 un golpecito en el hombro y sonriéndose con suma gracia, me  
dijo:

—Compadre, ¡yo soy *Parrón*!

Oír esto y caerme de espaldas,<sup>[3-3]</sup> todo fué una misma cosa.

El bandido se echó a reír.

20 Yo me levanté desencajado, me puse de rodillas, y exclamé  
en todos los tonos de voz que pude inventar:

—¡Bendita sea tu alma, rey de los hombres!... ¿Quién  
no había de conocerte<sup>[3-4]</sup> por ese porte de príncipe real que  
Dios te ha dado? ¡Y que haya madre<sup>[3-5]</sup> que para tales hijos!  
25 ¡Jesús!<sup>[3-6]</sup> ¡Deja que te dé un abrazo, hijo mío! ¡Que en  
mal hora muera<sup>[3-7]</sup> si no tenía gana de encontrarte el gitanico  
para decirte la buenaventura<sup>[3-8]</sup> y darte un beso en esa mano  
de emperador!—¡También yo soy de los tuyos! ¿Quieres  
que te enseñe a cambiar burros muertos por burros vivos?—¿Quieres  
30 vender como potros tus caballos viejos? ¿Quieres  
que le enseñe el francés a una mula?

El Conde del Montijo no pudo contener la risa....—Luego  
preguntó:

—Y ¿qué respondió *Parrón* a todo eso? ¿Qué hizo?  
(p4) —Lo mismo que su merced; reírse a todo trapo.<sup>[4-1]</sup>

—¿Y tú?

—Yo, señorico, me reía también; pero me corrían por las  
patillas lagrimones como naranjas.

05 —Continúa.

En seguida me alargó la mano y me dijo:

—Compadre, es V. el único hombre de talento que ha caído en mi poder. Todos los demás tienen la maldita costumbre de procurar entristecerme, de llorar, de quejarse y de hacer otras 10 tonterías que me ponen de mal humor. Sólo V. me ha hecho reír: y si no fuera por esas lágrimas....

—Qué, ¡señor, si son<sup>[4-2]</sup> de alegría!

—Lo creo. ¡Bien sabe el demonio que es la primera vez que me he reído desde hace seis u ocho años!—Verdad es que 15 tampoco he llorado....

—Pero despachemos.—¡Eh, muchachos!

Decir *Parrón* estas palabras y rodearme una nube de trabucos, todo fué un abrir y cerrar de ojos.

—¡Jesús me ampare!—empecé a gritar.

20 —¡Deteneos! (exclamó *Parrón*.) No se trata de eso *todavía*.—Os llamo para preguntaros qué le habéis *tomado* a este hombre.<sup>[4-3]</sup>

—Un burro en pelo.<sup>[4-4]</sup>

—¿Y dinero?

25 —Tres duros y siete reales.

—Pues dejadnos solos.

Todos se alejaron.

—Ahora dime la buenaventura—exclamó el ladrón, tendiéndome la mano.<sup>[4-5]</sup>

30 Yo se la<sup>[4-6]</sup> cogí; medité un momento; conocí que estaba en el caso de hablar formalmente, y le dije con todas las veras<sup>[4-7]</sup> de mi alma:

—*Parrón*, tarde que temprano,<sup>[4-8]</sup> ya me<sup>[4-9]</sup> quites la vida, ya me la dejes..., ¡morirás ahorcado!

(p5) —Eso ya lo sabía yo.... (respondió el bandido con entera tranquilidad.)—Dime *cuándo*.

Me puse a cavilar.

Este hombre (pensé) me va a perdonar la vida; mañana  
05 llego a Granada y doy el *cante*; <sup>[5-1]</sup> pasado mañana lo cogen....  
Después empezará la sumaria....

—¿Dices que *cuándo*? <sup>[5-2]</sup> (le respondí en alta voz.)—Pues  
¡mira! va a ser el mes que entra. <sup>[5-3]</sup>

*Parrón* se estremeció, y yo también, conociendo que el amor  
10 propio de adivino me podía salir por la tapa de los sesos. <sup>[5-4]</sup>

—Pues mira tú, gitano.... (contestó *Parrón* muy lentamente.)  
Vas a quedarte en mi poder....—¡Si en todo el  
mes que entra no me ahorcan, te ahorco <sup>[5-6]</sup> yo a ti, tan cierto  
como ahorcaron a mi padre!—Si muero para esa fecha, <sup>[5-7]</sup>  
15 quedarás libre.

—¡Muchas gracias! (dije yo en mi interior.) ¡Me perdona  
... después de muerto! <sup>[5-8]</sup>

Y me arrepentí de haber echado tan corto el plazo. <sup>[5-9]</sup>

20 Quedamos en lo dicho: fuí conducido a la cueva, donde  
me encerraron, y *Parrón* montó en su yegua y tomó el tole <sup>[5-10]</sup>  
por aquellos breñales....

—Vamos, <sup>[5-11]</sup> ya comprendo ... (exclamó el Conde del Montijo.)  
*Parrón* ha muerto; tú has quedado libre, y por eso sabes  
sus señas....

25 —¡Todo lo contrario, mi General! *Parrón* vive, y aquí  
entra lo más negro de la presente historia.

## II

Pasaron ocho días sin que el capitán volviese a verme. Según  
pude entender, no había parecido por allí desde la tarde que le  
hice la buenaventura; cosa que nada tenía de raro, a lo que me  
30 contó <sup>[5-12]</sup> uno de mis guardianes.

—Sepa V. (me dijo) que el Jefe se va al infierno <sup>[5-13]</sup> de vez en (p6)  
cuando, y no vuelve hasta que se le antoja.—Ello es <sup>[6-1]</sup> que nosotros  
no sabemos nada de lo que hace durante sus largas  
ausencias.

A todo esto, a fuerza de ruegos, y como pago de haber dicho  
05 serían ahorcados y que llevarían <sup>[6-2]</sup> una vejez muy tranquila, había

yo conseguido que por las tardes me sacasen de la cueva y me atasen a un árbol, pues en mi encierro me ahogaba de calor.

Pero excuso decir que nunca faltaban a mi lado un par de 10 centinelas.

Una tarde, a eso de las seis, los ladrones que habían salido de *servicio*<sup>[6-3]</sup> aquel día a las órdenes del *segundo de parrón*, regresaron al campamento, llevando consigo, maniatado como pintan a nuestro Padre Jesús Nazareno, a un pobre segador de 15 cuarenta a cincuenta años, cuyas lamentaciones partían el alma.

—¡Dadme mis veinte duros! (decía.) ¡Ah! ¡Si supierais con qué afanes los he ganado! ¡Todo un verano segando bajo el fuego del sol!... ¡Todo un verano lejos de mi pueblo, de mi mujer y de mis hijos!<sup>[6-4]</sup>—¡Así he reunido, con mil sudores y 20 privaciones, esa suma, con que podríamos vivir este invierno!... ¡Y cuando ya voy de vuelta,<sup>[6-5]</sup> deseando abrazarlos y pagar las deudas que para comer hayan hecho aquellos infelices, ¿cómo he de perder<sup>[6-6]</sup> ese dinero, que es para mí un tesoro?—¡Piedad, señores! ¡Dadme mis veinte duros! ¡Dádmelos, por 25 los dolores de María Santísima!

Una carcajada de burla contestó a las quejas del pobre padre.

Yo temblaba de horror en el árbol a que estaba atado; porque los gitanos también tenemos familia.

—No seas<sup>[6-7]</sup> loco.... (exclamó al fin un bandido, dirigiéndose 30 al segador.)—Haces mal en pensar en tu dinero, cuando tienes cuidados mayores en que ocuparte....

—¡Cómo!—dijo el segador, sin comprender que hubiese desgracia más grande que dejar sin pan a sus hijos.

—¡Estás en poder de *Parrón*! (p7)

—*Parrón*.... ¡No le conozco!... Nunca lo he oído nombrar.... ¡Vengo de muy lejos! Yo soy de Alicante,<sup>[7-1]</sup> y he estado segando en Sevilla.<sup>[7-2]</sup>

—Pues, amigo mío, *Parrón* quiere decir la *muerte*. Todo 05 el que cae en nuestro poder es preciso que muera. Así, pues, haz testamento en dos minutos y encomienda el alma en otros dos.—¡Preparen!<sup>[7-3]</sup> ¡Apunten!—Tienes cuatro minutos.



—Voy a aprovecharlos.... ¡Oídme, por compasión!...

10 —Habla.

—Tengo seis hijos<sup>[7-4]</sup>4 ... y una infeliz ...—diré *viuda*...,  
pues veo que voy a morir....—Leo en vuestros ojos que sois  
peores que fieras.... ¡Sí, peores! Porque las fieras de una  
misma especie no se devoran unas a otras.—¡Ah! ¡Perdón!...

15 No sé lo que me digo.<sup>[7-5]</sup>—¡Caballeros, alguno de ustedes<sup>[7-6]</sup> será  
padre!... ¿No hay un padre entre vosotros? ¿Sabéis lo  
que son seis niños pasando un invierno sin pan? ¿Sabéis lo  
que es una madre que ve morir a los hijos de sus entrañas,  
diciendo: «Tengo hambre..., tengo frío»?—Señores, ¡yo no  
20 quiero mi vida sino por ellos! ¿Qué es para mí la vida? ¡Una  
cadena de trabajos y privaciones!—¡Pero debo vivir para mis  
hijos!... ¡Hijos míos!<sup>[7-7]</sup> ¡Hijos de mi alma!

Y el padre se arrastraba por el suelo, y levantaba hacia los  
ladrones una cara.... ¡Qué cara!... ¡Se parecía a la de  
25 los santos que el rey Nerón<sup>[7-8]</sup> echaba a los tigres, según dicen  
los padres predicadores....

Los bandidos sintieron moverse algo dentro de su pecho,  
pues se miraron unos a otros...; y viendo que todos estaban  
pensando la misma cosa, uno de ellos se atrevió a decirle....

30 —¿Qué dijo?—preguntó el Capitán general, profundamente  
afectado por aquel relato.

—Dijo: «Caballeros, lo que vamos a hacer no lo sabrá nunca  
*Parrón*....»

—Nunca..., nunca ...—tartamudearon los bandidos. (p8)

—Márchese V., buen hombre....—exclamó entonces uno  
que hasta lloraba.

Yo hice también señas al segador de que se fuese al instante.

El infeliz se levantó lentamente.

05 —Pronto.... ¡Márchese V.!—repitieron todos volviéndole  
la espalda.

El segador alargó la mano maquinalmente.

—¿Te parece poco? (gritó uno.)—¡Pues no quiere su  
10 dinero!<sup>[8-1]</sup>—Vaya..., vaya.... ¡No nos tiente V. la paciencia!

El pobre padre se alejó llorando, y a poco desapareció.

Media hora había transcurrido, empleada por los ladrones en jurarse unos a otros no decir nunca a su capitán que habían perdonado la vida a un hombre, cuando de pronto apareció *Parrón*, trayendo al segador en la grupa de su yegua.

15 Los bandidos retrocedieron espantados.

*Parrón* se apeó muy despacio, descolgó su escopeta de dos cañones, y, apuntando a sus camaradas, dijo:

—¡Imbéciles! ¡Infames! ¡No sé cómo<sup>[8-2]</sup> no os mato a todos!—¡Pronto! ¡Entregad a este hombre los duros que  
20 le habéis robado!<sup>[8-3]</sup>

Los ladrones sacaron los veinte duros y se los<sup>[8-4]</sup> dieron al segador, el cual se arrojó a los pies de aquel personaje que dominaba a los bandoleros y que tan buen corazón tenía....

*Parrón* le dijo:

25 —¡A la paz de Dios!<sup>[8-5]</sup>—*Sin las indicaciones de V., nunca hubiera dado con ellos.* ¡Ya ve V. que desconfiaba de mí sin motivo!... He cumplido mi promesa.... Ahí tiene V. sus veinte duros....—Conque ... ¡en marcha!

El segador lo abrazó repetidas veces y se alejó lleno de júbilo.

30 Pero no habría andado<sup>[8-6]</sup> cincuenta pasos, cuando su bienhechor lo llamó de nuevo.

El pobre hombre se apresuró a volver pies atrás.<sup>[8-7]</sup>

—¿Qué manda V.?—le preguntó, deseando ser útil al que había devuelto la felicidad a su familia. (p9)

—¿Conoce V. a *Parrón*?—le preguntó él mismo.

—No lo conozco.

—¡Te equivocas! (replicó el bandolero.) Yo soy *Parrón*.

El segador se quedó estupefacto.<sup>[9-1]</sup>

05 *Parrón* se echó la escopeta a la cara<sup>[9-2]</sup> y descargó los dos tiros contra el segador, que cayó redondo<sup>[9-3]</sup> al suelo.

—¡Maldito seas!<sup>[9-4]</sup>—fué lo único que pronunció.

En medio del terror que me quitó la vista, observé que el árbol en que yo estaba atado se estremecía ligeramente y que 10 mis ligaduras se aflojaban.

Una de las balas, después de herir al segador, había dado en la cuerda que me ligaba al tronco y la había roto.

Yo disimulé que estaba libre, y esperé una ocasión para escaparme.

15 Entretanto decía *Parrón* a los suyos, señalando al segador:

—Ahora podéis robarlo.—Sois unos imbéciles..., ¡unos canallas!<sup>[9-5]</sup> ¡Dejar a ese hombre, para que se fuera, como se fué, dando gritos por los caminos reales!... Si conforme soy yo<sup>[9-6]</sup> quien se<sup>[9-7]</sup> lo encuentra y se entera de lo que pasaba, 20 hubieran sido los *migueletes*<sup>[9-8]</sup> habría dado vuestras señas y las de nuestra guarida, como me las ha dado a mí, y estaríamos ya todos en la cárcel!—¡Ved las consecuencias de robar sin matar!—Conque basta ya de sermón y enterrad ese cadáver para que no apeste.

25 Mientras los ladrones hacían el hoyo y *Parrón* se sentaba a merendar dándome la espalda,<sup>[9-9]</sup> me alejé poco a poco del árbol y me descolgué al barranco próximo....

Ya era de noche. Protegido por sus sombras salí a todo escape,<sup>[9-10]</sup> y, a la luz de las estrellas, divisé mi borrico, que comía 30 allí tranquilamente, atado a una encina. Montéme en él, y no he parado hasta llegar aquí....

Por consiguiente, señor, déme V. los mil reales, y yo daré las señas de *Parrón*, el cual se ha quedado con<sup>[9-11]</sup> mis tres duros y medio.... (p10) Dictó el gitano la filiación del bandido; cobró desde luego la suma ofrecida, y salió de la Capitanía general, dejando asombrados al Conde del Montijo y al sujeto, allí presente, que nos ha contado todos estos pormenores.

05 Réstanos ahora saber si acertó o no acertó *Heredia* al decir la buenaventura a *Parrón*.

### III

Quince días después de la escena que acabamos de referir, y a eso de las nueve de la mañana, muchísima gente ociosa presenciaba, en la calle de San Juan de Dios y parte de la de 10 San Felipe de aquella misma capital, la reunión de dos compañías

de migueletes que debían salir a las nueve y media en busca de *Parrón*, cuyo paradero, así como sus señas personales y las de todos sus compañeros de fechorías, había al fin averiguado el Conde del Montijo.

15 El interés y emoción del público eran extraordinarios, y no menos la solemnidad con que los migueletes se despedían de sus familias y amigos para marchar a tan importante empresa. ¡Tal espanto había llegado a infundir *Parrón* a todo el antiguo reino granadino!

20 —Parece que ya vamos a *formar* ... (dijo un miguelete a otro <sup>[10-1]</sup>), y no veo al cabo López....

—¡Extraño es, a fe mía, <sup>[10-2]</sup> pues él llega siempre antes que nadie <sup>[10-3]</sup> cuando se trata de salir en busca de *Parrón*, a quien odia con sus cinco sentidos! <sup>[10-4]</sup>

25 —Pues ¿no sabéis lo que pasa?—dijo un tercer miguelete, tomando parte en la conversación.

—¡Hola! Es nuestro nuevo camarada....—¿Cómo te va en nuestro Cuerpo?

—¡Perfectamente!—respondió el interrogado.

30 Era éste un hombre pálido y de porte distinguido, del cual se despegaba mucho el traje de soldado.

—Conque ¿decías....—replicó el primero.  
(p11)

—¡Ah! ¡Sí! Que el cabo López ha fallecido....—respondió el miguelete pálido.

—*Manuel*.... ¿Qué dices?—¡Eso no puede ser!...—Yo mismo he visto a López esta mañana, como te veo  
05 a ti....

El llamado *Manuel* <sup>[11-1]</sup> contestó fríamente:

—Pues hace media hora que lo ha matado *Parrón*.

—¿*Parrón*? ¿Dónde?

—¡Aquí mismo! ¡En Granada! En la Cuesta del Perro <sup>[11-2]</sup> se ha encontrado el cadáver de López.

Todos quedaron silenciosos y *Manuel* empezó a silbar una canción patriótica.

—¡Van once <sup>[11-3]</sup> migueletes en seis días! (exclamó un sargento.)  
¡Parrón se ha propuesto exterminarnos!—Pero ¿cómo  
15 es que está en Granada? ¿No íbamos á buscarlo a la Sierra de  
Loja? <sup>[11-4]</sup>

*Manuel* dejó de silbar, y dijo con su acostumbrada  
indiferencia:

—Una vieja que presenció el delito dice que, luego que  
20 mató a López, ofreció que, si íbamos á buscarlo, tendríamos el  
gusto de verlo....

—¡Camarada! ¡Disfrutas de una calma asombrosa!  
¡Hablas de *Parrón* con un desprecio!...

—Pues ¿qué es *Parrón* más que un hombre?—repuso  
25 *Manuel* con altanería.

—¡A la formación!—gritaron en este acto varias voces.

Formaron las dos compañías, y comenzó la lista nominal. <sup>[11-5]</sup>

En tal momento acertó a pasar por allí el gitano *Heredia*,  
el cual se paró, como todos, a ver aquella lucidísima  
30 tropa.

Notóse entonces que *Manuel*, el nuevo miguelete, dió un retemblido  
y retrocedió un poco, como para ocultarse detrás de  
sus compañeros....

(p12)  
Al propio tiempo *Heredia* fijó en él sus ojos; y dando un  
grito y un salto como si le hubiese picado una víbora, arrancó  
a correr <sup>[12-1]</sup> hacia la calle de San Jerónimo.

*Manuel* se echó la carabina a la cara y apuntó al gitano....

Pero otro miguelete tuvo tiempo de mudar la dirección del  
05 arma, <sup>[12-2]</sup> y el tiro se perdió en el aire.

—¡Está loco! ¡*Manuel* se ha vuelto loco! ¡Un miguelete  
ha perdido el juicio!—exclamaron sucesivamente los mil espectadores  
de aquella escena.

Y oficiales, y sargentos, y paisanos rodeaban a aquel hombre,  
10 que pugnaba por escapar, y al que por lo mismo sujetaban con  
mayor fuerza, abrumándolo a preguntas, reconvenciones y dicterios  
que no le arrancaron contestación alguna.

Entretanto *Heredia* había sido preso en la plaza de la Universidad por algunos transeuntes, que, viéndole correr 15 después de haber sonado aquel tiro, lo tomaron por un malhechor.

—¡Llebadme a la Capitanía general! (decía el gitano.)  
¡Tengo que hablar con el Conde del Montijo!

—¡Qué Conde del Montijo ni qué niño muerto!<sup>[12-3]</sup> (le respondieron 20 sus aprehensores.)—¡Ahí están los migueletes, y ellos verán lo que hay que hacer<sup>[12-4]</sup> con tu persona!

—Pues lo mismo me da<sup>[12-5]</sup>.... (respondió *Heredia*.)—Pero tengan Vds. cuidado de que no me mate *Parrón*....

—¿Cómo *Parrón*?...¿Qué dice este hombre?

25 —Venid y veréis.

Así diciendo, el gitano se hizo conducir delante del jefe de los migueletes, y señalando a Manuel, dijo:

—Mi Comandante, ¡ése es *Parrón*, y yo soy el gitano que dió hace quince días sus señas al Conde del Montijo!

30 —¡*Parrón*! ¡*Parrón* está preso! ¡Un miguelete era *Parrón*!...—gritaron muchas voces.

—No me cabe duda.... (decía entretanto el Comandante, leyendo las señas que le había dado el Capitán general.)—¡A fe que<sup>[12-6]</sup> hemos estado torpes!—Pero ¿a quién se le hubiera (p13) ocurrido buscar al capitán de ladrones entre los migueletes que iban a prenderlo?

—¡Necio de mí!<sup>[13-1]</sup> (exclamaba al mismo tiempo *Parrón*, mirando al gitano con ojos de león herido): ¡es el único hombre 05 a quien he perdonado la vida! ¡Merezco lo que me pasa!

A la semana siguiente ahorcaron a *Parrón*.

Cumplióse, pues, literalmente la *buenaventura* del gitano....

Lo cual (dicho sea para concluir dignamente) no significa que debáis creer en la infalibilidad de tales vaticinios, ni menos 10 que fuera acertada regla de conducta la de *Parrón*, de matar a todos los que llegaban a conocerle....—Significa tan sólo<sup>[13-2]</sup> que los caminos de la Providencia son inescrutables<sup>[13-3]</sup> para la razón humana;—doctrina que, a mi juicio, no puede ser más

ortodoxa.

Guadix, 1853.

(p14)

## LA CORNETA DE LLAVES

Querer es poder.

### I

Don Basilio, ¡toque V. la corneta, y bailaremos!—Debajo de estos árboles no hace calor....

—Sí, sí..., D. Basilio: ¡toque V. la corneta de llaves!

—¡Traedle a D. Basilio la corneta en que se está enseñando  
05 Joaquín!

—¡Poco vale!...—¿La tocará V., D. Basilio?

—¡No!

—¿Cómo que no?<sup>[14-1]</sup>

—¡Que no!

10 —¿Por qué?

—Porque no sé.

—¡Que no sabe<sup>[14-2]</sup>!...—¡Habrás hipócrita igual!<sup>[14-3]</sup>

—Sin duda quiere que le regalemos el oído<sup>[14-4]</sup>....

—¡Vamos!<sup>[14-5]</sup> ¡Ya sabemos que ha sido V. músico mayor<sup>[14-6]</sup>  
15 de infantería!...

—Y que nadie ha tocado la corneta de llaves como V...

—Y que lo oyeron en Palacio<sup>[14-7]</sup>..., en tiempos de  
Espartero<sup>[14-8]</sup>....

—Y que tiene V. una pensión....

20 —¡Vaya,<sup>[14-9]</sup> D. Basilio! ¡Apiádese V.!

—Pues, señor.... ¡Es verdad! He tocado la corneta de llaves; he sido una ... una *especialidad*,<sup>[14-10]</sup> como dicen ustedes ahora...; pero también es cierto que hace dos años regalé mi corneta a un pobre músico licenciado, y que desde  
25 entonces no he vuelto<sup>[14-11]</sup> ... ni a tararear.

—¡Qué lástima! (p15)

—¡Otro<sup>[15-1]</sup> Rossini!

—¡Oh! ¡Pues lo que es esta tarde,<sup>[15-2]</sup> ha de tocar<sup>[15-3]</sup> usted!...

—Aquí, en el campo, todo es permitido....

05 —¡Recuerde V. que es mi día,<sup>[15-4]</sup> papá abuelo<sup>[15-5]</sup>!...

—¡Viva! ¡Viva! ¡Ya está aquí la corneta!

—Sí, ¡que toque!

—Un vals....

—No..., ¡una polca!...

10 —¡Polca!... ¡Quita allá!<sup>[15-6]</sup>—¡Un fandango!

—Sí..., sí..., ¡fandango! ¡Baile nacional!

—Lo siento mucho, hijos míos; pero no me es posible tocar la corneta....

—¡Usted, tan amable!...

15 —Tan complaciente....

—¡Se lo suplica a V.<sup>[15-7]</sup> su nietecito!...

—Y su sobrina....

—¡Dejadme, por Dios!—He dicho que no toco.

—¿Por qué?

20 —Porque no me acuerdo; y porque, además, he jurado no



volver a aprender....

—¿A quién se lo ha jurado?

—¡A mí mismo, a un muerto, y a tu pobre madre, hija mía!

25 Todos los semblantes se entristecieron súbitamente al escuchar estas palabras.

—¡Oh!... ¡Si supierais a qué costa aprendí a tocar la corneta!...—añadió el viejo.

—¡La historia! ¡La historia! (exclamaron los jóvenes.)

30 Contadnos esa historia.

—En efecto... (dijo D. Basilio.)—Es toda una historia. Escuchadla, y vosotros juzgaréis si puedo o no puedo tocar la corneta....

Y sentándose bajo un árbol rodeado de unos curiosos y (p16) afables adolescentes, contó la historia de sus lecciones de música.

No de otro modo, *Mazzepa*,<sup>[16-1]</sup> el héroe de Byron, contó una noche a Carlos XII,*Mazzepa*,<sup>[16-2]</sup> debajo de otro árbol, la terrible historia 05 de sus lecciones de equitación.

Oigamos a D. Basilio.

## II

Hace diez y siete años que ardía en España la guerra civil.

Carlos e Isabel *Mazzepa*,<sup>[16-3]</sup> se disputaban la corona, y los españoles, divididos en dos bandos, derramaban su sangre en lucha fratricida.

10 Tenía yo un amigo, llamado Ramón Gámez, teniente de cazadores de mi mismo batallón, el hombre más cabal que he conocido....—Nos habíamos educado juntos; juntos salimos del colegio; juntos peleamos mil veces, y juntos deseábamos morir por la libertad....—¡Oh! ¡Estoy por decir *Mazzepa*,<sup>[16-4]</sup> 15 que él era más liberal que yo y que todo el ejército!...

Pero he aquí que cierta injusticia cometida por nuestro Jefe

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

